gacion de ser íntegro é incorruptible: de aqui pretenden deducir que este Dios era el mismo que Hércules, á quien los Poëtas llaman muchas veces Santo:

Quidam immolasset verrem cum sancto Herculi, dice Fedro; mas sería facil demostrar por un gran número de pasages, y de medallas, que no es concluyente esta prueba, y que el epíteto de *Santo* era comun á todos los Dioses. En quanto al último nombre unos leen *Semi-pater*, y por esta palabra no entienden otra cosa mas que Semi-Dios, otros leen Semi Caper, creyendo, que el Dios Fidio era lo mismo que Silvano, el qual, como todas las Deydades campestres, tenia pies de Cabra: finalmente, la mayor parte leen *Semo Pater*, y sostienen que los antiguos llamaban *Semones* á ciertos Dioses de segunda clase, que habitaban en el ayre, porque no teniendo el mérito necesario para ser Dioses del Cielo, tenian tambien demasiado para no ser mas que Dioses de la tierra. *Semones dici voluerunt Deos, quos neque cælo dignos adscriberent ob meriti paupertatem, neque terrenos eos deputare pro gratiæ veneratione*: Sea como fuese, consta que daban muchas veces este epíteto *Sancus*. *Mandaron*, dice Tito Livio, *demoler la Casa de Vitruvio situada en el monte Palatino*, y *consagrar sus bienes al Dios Semo Sancus*. De este modo se dividen las opiniones de los Sabios: pero loque entre ellas hace mas dificultosa la eleccion es, que cada uno de los Autores que las sostienen se funda en autoridades, y no hay ninguno que no se apoye en manuscritos ó inscripciones antiguas. Finalmente, si creemos á algunos Críticos que parecen tanto mas fidedignos, quanto se hallan mas distantes de toda parcialidad, la semejanza que se halla entre las palabras *Semo* y *Simo* hizo caer á San Justino martir en una especie de error; porque, segun ellos, este Padre Griego, que podia no hallarse bastan-

Fulgent. de prisco sermone.

Lib. 8.

ante instruido en la lengua y costumbres de los Romanos, se imaginó por algunas inscripciones de *Semo Sancus* que en ellas se trataba de Simon el Mago, y dexándose llevar de su zelo, combate fuertemente á los Romanos, diciéndoles que no tenian vergüenza de admitir entre sus Dioses á un impostor declarado. Otros muchos Padres hicieron otro tanto y le copiaron, como es costumbre, entre Escritores; pero si se engañaban sobre el que creían ser el objeto de sus invectivas, en la realidad no tenia menos fuerza su razonamiento, porque bien reflexîonado *Semon* no era mejor que Simon. Solo queda una palabra que decir sobre el Templo que tenia el Dios Fidio en Roma. Estaba situado en el monte Quirinal; pero en esto ocurre una nueva dificultad, pues por una parte Ovidio dice positivamente que este Templo era obra de los antiguos Sabinos:

Hunc igitur veteres donarunt æde Sabini,
Inque Quirinali constituere jugo,

y por otra Dionisio Halicarnaséo asegura expresamente que le habia fabricado Tarquino el soberbio, y que cerca de quarenta años despues de la muerte de aquel Rey hizo su dedicacion el Consul Espurio Posthumio. Algunos procuran conciliar esta contradicion diciendo que los antiguos Sabinos solo habian fabricado al Dios Fidio una Capilla, y que Tarquino le habia hecho fabricar un Templo; pero dejando esta erudicion poco del caso, que se halla confusamente en muchos autores, y que yo solo he procurado exponer con algun orden y claridad; lo cierto es, que este Dios, sea quien fuese, y llamaránle como le llamasen, presidia á la santidad de los Juramentos, y que por esta razon le ponian por compañeros contínuos al honor y á la verdad como lo acredita un marmol antiguo. Por una parte representa á un hombre vestido á la Romana,

cerca del qual está escrito *Honos*, y por la otra una muger coronada de laurel con esta inscripcion *Veritas*. Estas dos figuras estan dadas de las manos, y en medio se vé un muchacho muy hermoso, y debaxo de él se leen estas palabras *Dius Fidius*.

Aunque los Juramentos, de que hemos hablado, eran comunes en toda la Grecia é Italia, habia algunos mas usados en ciertos parajes que en otros. Y asi en Atenas juraban las mas veces por Minerva, que era la Diosa tutelar de esta Ciudad. En Lacedemonia por los hijos de Júpiter Castor y Polux, descendientes por la madre de los Reyes del país. En Sicilia por Proserpina, porque Pluton la robó en aquel país; y en esta misma Isla en toda la ribera del rio Simete juraban por los Dioses Palices:

Simettia circum
Flumina, pinguis ubi & placabilis ara Palici.

Entrambos Dioses son tambien bastante desconocidos: eran hijos de Júpiter y de la Ninfa Talia. Júpiter, pues, temiendo la cólera de Juno, (aunque era señor del mundo) ocultó debaxo de tierra á la Ninfa durante el tiempo de su preñado, y no volvio á parecer hasta haber parido dos mellizos. Los naturales de este país los eligieron en adelante por sus Dioses y les fabricaron un Templo magnífico. Su altar fue el asilo de los infelices y particularmente de los esclavos fugitivos. En él se juraba con mucha solemnidad, con una ceremonia muy singular, como diremos á su tiempo.

Pero no solamente los territorios y las Ciudades, sino tambien los particulares tenian ciertos Juramentos de que hacian mas uso, segun la diferencia de estado, de obligaciones, de gustos, ó de la disposicion de sus corazones Las Vestales juraban por la Diosa á quien estaban consagradas. Las mugeres casadas por Juno, que era quien presidia á la paz y felicidad de los casados. Los labradores por

por Ceres, los Vendimiadores por Baco, los cazadores por Diana, los amantes por Venus y por su hijo &c; y no solo juraban por las Deydades, sino tambien por todo lo que dependia de su imperio, por sus templos, por las insignias de su dignidad, y por las armas que les eran propias. Juvenal, que algunas veces se dexa arrastrar demasiado de su entusiasmo, y de quien se podria decir con tanta razon, como se dice de Séneca, que no sabe siempre detenerse donde conviene, nos presenta una lista dilatada de las armas de los Dioses, por las quales procuraban los Juradores de profesion dar fuerza á sus palabras. *Un hombre de este caracter*, dice, *desprecia en sus Juramentos los rayos del sol, los de Júpiter, la espada de Marte, los dardos de Apolo, las flechas de Diana, el tridente de Neptuno, el arco de Hércules, la lanza de Minerva; y finalmente*, añade este Poëta con un énfasis de los que acostumbra, á *todas las armas que hay en los arsenales del Cielo*:

Quicquid habent telorum armamentaria cæli.

De este modo los hombres despues que perdieron por culpa suya toda creencia, se valieron de todas las cosas para procurar poner sus palabras en algun crédito, é imaginaron que al mismo tiempo que toda su conducta daba justas desconfianzas de su rectitud y sinceridad, se creerian mas bien sus discursos que sus acciones, si interponian el testimonio de las cosas mas frívolas y despreciables del mundo; y lo que mas admira es, que aquellos que hacian profesion particular de consagrarse al estudio de las ciencias, no eran sobre este punto mas prudentes que el comun de los hombres, bien que es menester exceptuar á Pitágoras. Este primer Autor de la Filosofia solo juraba por el misterioso número de quatro, que él miraba como al número de los números, y por esta razon como al símbolo de

de la divinidad : Μὰ τὴν τετρακτὺμ , *por el Quaternario Sagrado* παγὰν ἀεννάου φύσεως , *principio del curso eterno de la naturaleza.* Sus discípulos se abstenian por respeto de jurar asi , y solo juraban por su Maestro , pero aun tenian por punto de religion no nombrarle , pues no solo aseguraban una verdad en estos términos, *él mismo lo ha dicho*, sino que algunas veces añadian , *ello es asi , lo juro por él mismo.* Si creemos á aquel sabio que despues nos ha revelado sus mas ocultos misterios , era su intencion hacer creer á los demas que quando un hombre enseña á otros las verdades mas puras , y sublímes , se le debe honrar hasta el término de jurar por su nombre , y no siendo mas que hombre , reputarle como á una especie de Deydad en la tierra. La mayor parte de los demas Filósofos cayeron ó fingieron caer en las extravagancias populares. Zenon, cabeza de los Estoycos , tenia costumbre de jurar por la alcaparra *per capparim* , que es una mata que produce una especie de frutilla que se pone en vinagre. Sócrates juraba muchas veces por el Dios verdadero , por el Dios que preside á la amistad ; pero tambien hizo algunos Juramentos, de los quales tomaron ocasion los enemigos de este grande hombre para infamar su memoria. En efecto leemos que alguna vez juró por el perro , el pato , y el plátano. Arnobio le acrimina mucho sobre esto , pero San Agustin le justifica y pretende que Sócrates queria por este medio dar á entender á las gentes que un perro , por ser obra de Dios , merecia mas bien ser honrado que los ídolos por quienes ellos juraban. M. Dacier cree que uno de los fines de este gran filósofo era el acostumbrar á los hombres á no jurar con tanta freqüencia el nombre de Dios en vano; pero aun los Gentiles conocieron que con este modo de jurar se burlaba indirectamente de los Dioses , porque Luciano le introduce diciendo de este modo en el Diálogo intitulado *los Filósofos puestos en almoneda.* La conversacion es entre Sócrates y un mercader. *Es cosa cierta* , dice Sócrates , *lo juro por el perro* y *el plátano. Por cierto* , responde el mercader , *que son graciosas Deydades. ¿Pues qué* , dice Sócrates , *no es el perro un Dios respetable? ¿Ignoras lo que es Anubis en Egipto , la Canícula en el cielo* , y *Cerbero en los infiernos ? Tienes razon* , responde el mercader , *no me acordaba de eso.*

Nadie creerá que Luciano intenta persuadir á sus lectores á que Sócrates habla seriamente en este pasage , y mucho menos el que conozca algo su verdadero caracter , y esté acostumbrado á la sutileza y rodeo con que solia burlarse de las ridiculeces y necedades de los hombres.

Pero, finalmente quando estos mismos hombres habian ya jurado por todas las cosas mas viles, pasaron á jurar por sí propios. No quisieron que se pudiera decir que ellos llegaban á confesar que en toda la naturaleza era su testimonio el único á que no se debia dar fé , y para esto juraban por sus nombres y por el de las personas que querian mas, aun que hubiesen muerto :

Ossa tibi juro per matris & ossa parentis.

Dice Propercio.

Juro esto por los huesos de mi madre y de mi padre.

Quintiliano, hablando de su muger y de un hijo , los que , siendo muy jóvenes , se le habian malogrado , dice: *Per illos manes , numina doloris mei: juro por aquellos manes , Dioses de mi dolor.*

Y Horacio :

Expedit matris cineres opertos
Fallere.

Aun tus perjurios te se vuelven en beneficio y grangeas deshonrando las cenizas de tu madre.

Si

Si las personas vivian aun entonces, juraban por todo su cuerpo en general. *Pongo á los Dioses por testigos* y *á ti, hermana mia: Testor, cara, deos & te, germana*, exclama Dido en el libro IV. de la Eneïda: ó en particular por alguna de las partes principales de que se compone el cuerpo humano.

Entre los Juramentos de esta última especie era uno de los mas respetables el que tenia por objeto la cabeza, por que los antiguos la consideraban como la parte mas noble del cuerpo, y como la residencia del alma, por lo menos esta era la opinion mas recibida. *Lo juro por mi cabeza*, dice el joven Ascanio, *por la qual mi padre acostumbraba jurar.*

Per caput hoc juro, per quod pater ante solebat.

Y Dido en el mismo lugar que acabo de citar: *Juro por ti, hermana mia*, y *por tu cabeza que tanto quiero: & te, germana, tuumque dulce caput.*

Respetaban tambien mucho el Juramento que se hacia por la mano derecha, y en efecto, todos los pueblos la consideraron siempre como símbolo de la fidelidad, y por eso Ilioneo, que es el que habla en aquella célebre embaxada que enviaron los Troyanos al Rey Latino, cree no puede dar mas fuerza á su discurso que el que le daba este grande y magnífico Juramento. *Lo Juro por el destino de Enéas* y *por su diestra tan fiel en los tratados, como temible en los combates*:

Fata per Ænete juro, dextramque potentem,
Sive fide, seu quis bello est expertus & armis.

Tambien juraban por los ojos, y este era el Juramento mas comun de los amantes:

Per me, perque oculos, sidera nostra, tuos.

Dice Ovidio, y en otro parage: *Me acuerdo, que hace poco tiempo me juraba fidelidad por sus ojos* y *por los mios*; y *los mios adivinaron que me habia de ser infiel.*

Perque suos illam nuper jurasse recordor,

Per

Perque meos oculos: & doluere mei.

Pero la mayor ceguedad fue que los hombres despues de haber hecho pasar sucesivamente á varias partes del cuerpo el derecho que es legítimo del Ser supremo, les ocurrió (para que no hubiese extravagancia en que no cayesen) atribuir á este Ser un cuerpo semejante al nuestro, y de aqui provino hacer algunos Juramentos directamente injuriosos á la Magestad suprema; y asi leemos que en algun tiempo era muy comun el jurar por la cabeza y por los cabellos de Dios: esta especie de Juramento duró mucho tiempo despues del establecimiento del Christianismo, hasta que finalmente hácia mediado del sexto siglo, prohibió Justiniano, por medio de una ordenanza que hizo á este fin, con penas muy severas, esta indecente y escandalosa fórmula.

No se contentaron los hombres con jurar por otros á quienes querian, y por esto si la amistad tuvo sus Juramentos, tambien los tuvo la política, y pronto hicieron con miras de interes lo que al principio habian hecho por sola amistad. Los pueblos se apresuraron á porfia á jurar por los que los mandaban, á quienes regularmente aborrecian. Esta costumbre de jurar por los Príncipes es muy antigua, y era comun en Egypto, *Por vida de Faraon, que sois espias*, dixo el mozo Josef á sus hermanos. Los Escitas practicaban lo mismo con sus Reyes, y aun tenian sobre este punto una supersticion bastante graciosa. Creían que la salud del Rey dependia del uso que sus vasallos hacian del Juramento: de suerte, que á la menor indisposicion que el Rey tenia, no dudaban que algunos temerarios no se hubiesen valido de su nombre en vano ó falsamente, y entonces hacian rigurosas averiguaciones, á las que, si salian ciertas, se seguian castigos muy exemplares. Los Romanos, que sobresalieron tanto

en

en virtudes, como en vicios, y que siendo el pueblo mas libre, se hizo el mas esclavo, usaron de la misma lisonja con sus señores y con una profusion de voces que no tuvo límites. Juraban por el genio, por la salud, por la fortuna, por la magestad, y por la eternidad del Emperador. Tertuliano reprehende agriamente esta baxeza impía y sacrílega; y les vitupera que quisiesen mas bien ser perjuros á todos los Dioses juntos, que al genio de Cesar solo. Lo que mas abatió á los Soberanos de la tierra fue el pensamiento extravagante que le ocurrió á uno de ellos, el qual podia haber hecho comprehender á los demas la vanidad y sutilidad de un vasallage en que hallaban un gusto tan lisongero. Calígula, (bien fuese por un secreto deseo de insultar cruelmente la cobardia de los Romanos, ó bien por un capricho que hasta ahora no ha tenido exemplo) acostumbraba jurar por la salud, por la fortuna, y por el genio de su Caballo. Era tanto lo que quería á este animal, dice Suetonio, que le hacia comer á su mesa, y que juraba por él con la misma formalidad con que podia jurar por una Deydad: *Ex equis unum sic amavit, ut ad cœnam invitaret, per illius salutem fortunamque concipere juramentum solitus.* En vista de esto ya no hay que admirarse de que para sí mismo fuese tan zeloso de igual honor. Era tan delicado sobre este punto, que, segun dice el mismo Historiador, hizo morir á muchos sin que tuviesen mas delito que el de no haber jurado nunca por su genio.

En efecto se puede muy bian creer que los Príncipes no tardaron mucho en ponerse en posesion de una honra que la lisonja de los pueblos casi les habia deferido; y facilmente se acostumbraron mirarse como fiadores seguros de la verdad, y ara dar curso con su exemplo á una preocupacion ue en algun modo los deificaba, juraron no solamen-

mente por su persona sagrada, sino tambien por su diadema, por su trono, y por su cetro.

Pero despues de haber hecho una fiel pintura de la miseria de los hombres en el abuso que hicieron de los Juramentos; es preciso, por lo menos, trazar un corto bosquejo de la de los Dioses, que abusaron de ellos en unos términos no menos vergonzosos. Si hubieran sido lo que dicen sus nombres, se hubieran mirado como los únicos fiadores de la verdad, y no hubieran jurado, ó hubieran jurado solo por sí mismos; pero como los habia producido la mentira, se hicieron justicia á sí propios, y creyeron, á imitacion nuestra, que sus palabras necesitaban de un fiador estraño. Todo el mundo sabe que juraban por la Estigia, á quien, aunque algunos la creen Dios, los Griegos la tenian por una Diosa. Hesiodo cuenta muy por extenso todo lo perteneciente á esta Deydad temida de todas las demas.

Dii cujus jurare timent & fallere numen.

Esta era hija del Occeano y casó con no sé que Dios Palas. Tuvo de este casamiento un hijo y tres hijas, el Celo, la Victoria, la Fuerza y la Robustez. Los quatro defendieron con mucho teson el partido de Júpiter en la guerra que sostuvo contra los Titanes; y este Señor del mundo, para recompensar los servicios de los hijos, quiso que en adelante todos los Dioses jurasen por la madre; y al mismo tiempo estableció muy rigurosos castigos contra qualquiera de los Dioses, que se atreviera á quebrantar un Juramento tan respetable:

ὅστε μέγιστος
Ὅρκος, δεινότατός τε πέλει μακάρεσσι θεοῖσι.

En efecto, no habia cosa alguna mas terrible, que el castigo exemplar que hacian padecer al Dios perjuro, pues le obligaban á sufrir una penitencia de nueve años:

Ἐ'ννεα πάντ' ἔτεα.

El primer año tenia precision de estarse en la cama sin hablar ni respirar, y sepultado en un letargo profundo:

κεῖται ἀνάπνευστος καὶ ἄνευδος
Στρώτοις ὀν λεχέεσσι κακὸν δ' ἐπὶ κῶμα καλύπτει.

Salia de esta inaccion para empezar una vida mas triste; pues los ocho años siguientes andaba errante arrojado del Cielo, excluido de todos los consejos de los Dioses, y lo que no era menos sensible, de todos sus banquetes:

Οὐδέποτ' ἐς βουλὴν ἐπιμίσγεται, οὐδ' ἐπὶ δαῖτας.

Pero, finalmente, á los diez años, despues de haber purgado su delito, volvia á ocupar su lugar, y se ponia en posesion de todos sus privilegios:

δεκάτῳ δ' ἐπιμίσγεται αὖθις
Εἰρέας ἀθανάτων, οἱ ὀλύμπια δώματ' ἔχουσι.

Art. III. ceremonia del Juramento.

Ya hemos visto que para mantenerse la buena fé, fué preciso que se valiese de los Juramentos: tambien fue necesario que los Juramentos, para conservarse en alguna fuerza, recurriesen á ciertas ceremonias exteriores. A los hombres, esclavos de sus sentidos, les hacian mas fuerza las imágenes sensibles, y con afrenta de su razon, el aparato exterior hizo muchas veces mas impresion en ellos que el mismo Juramento.

INVESTIGACIONES
SOBRE LA HISTORIA DE ASIRIA.
PRIMERA PARTE
POR EL ABATE SEVIN.

ESTan divididos los Escritores en quanto al señalar el primer fundador de la Monarquía de los Asirios. Bochart, y algunos críticos que le siguen, la atribuyen al Tirano Nemrod: pero no obstante, los modernos mas ilustrados estan por Asur, fundados sin duda en el siguiente texto del Génesis, que á mi parecer decide la qüestion en su favor: *Chûs fué padre de Nemrod, que empezó á ser poderoso en la tierra. Principió á reinar en Babilonia, en Acad, y en Calné en el pais de Sennar. De este salió Asur, que fundó á Ninive, Rehoboth*, y *Calé*, y *tambien á Recen entre Ninive* y *Calé*. Estas palabras en ninguna manera son equívocas: pero sin embargo Bochart se empeña en que aquí se habla de Nembrod, y añade, que de allí á poco conquistó despues de Babilonia el país que habia elegido Asur para su retiro. Quiere tambien, que se traduzca este texto asi: *Nemrod empezó por reynar en Babilonia, despues se adelantó hasta Asiria, en donde fundó á Ninive, Rehoboth, y Calé.* ¿Cómo hemos de creer, (dice) que Moyses, que en este capítulo habla únicamente de la familia de Châm, pase repentinamente á la de Sem, faltando al orden que al parecer se prescribe él mismo, guardado en todo lo restante con la escrupulosidad mas religiosa? Pero aún quando fuesen menos freqüentes en el estilo de la S. Escritura estos parentisis, ¿qué cosa puede haber mas natural, que el no separar unos sucesos que van ligados casi precisamente? Tales son sin disputa las victorias de Nemrod,